



Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Facultad de Filosofía y Educación
Escuela de Psicología



CONSTRUCCIÓN DE LAS RELACIONES VINCULARES DE UNA JOVEN QUE FUE PARTE DEL PROGRAMA FAMILIAS DE ACOGIDA ESPECIALIZADA DE SENAME

*Trabajo de Titulación para optar al grado de Licenciado en Psicología
y al Título de Psicólogo*

Fecha : Lunes 30 de Noviembre, 2015
Nombre : Carolina Astudillo Rivadeneira
Camila González Maldonado
Vicente Jolly Parker
Profesor Guía : Luisa Castaldi

RESUMEN

El propósito de este estudio fue investigar respecto la construcción de las relaciones vinculares de una joven egresada del Programa FAE de SENAME. En esta investigación se utilizó una metodología cualitativa, recolectando datos mediante una entrevista semi-estructurada a la participante, información que se abordó con un análisis de contenido temático, enfocándose principalmente en los elementos colaboradores en la construcción de las relaciones vinculares; temática emergente de la entrevista. Los resultados de esta investigación se agruparon según el tipo de relación de la participante: *Relación Familiar*, *Relación con el Programa FAE* y *Relación Consigo Misma definida como Autoestima*; describiendo en cada una de estas relaciones, los elementos constituyentes de estos vínculos. Los elementos emergentes, colaboradores en la construcción de las relaciones fueron principalmente: *Apoyo*, *Cuidado*, *Humillación* y *Resiliencia*. El análisis de éstos elementos busca aproximarse a la construcción de las relaciones vinculares de una joven egresada del Programa FAE.

Palabras Clave: Relaciones Vinculares, Programa FAE, Construcción de Relaciones, Elementos de las Relaciones, Autoestima.

ABSTRACT

The purpose of the study was to investigate about the building of bonding relationship (attachment) of a graduated female from the FAE (Specialized Reception Families) Program from SENAME (National Minors Service). The investigation used a qualitative methodology, collecting information with a semi-structured interview with the participant. The information was addressed with a thematic content analysis; focusing in the contributor elements of the bonding relationships, emergent topic during the interview. The results of this investigation were grouped by types of relationships: Familiar relationship, FAE Program relationship, pairs relationship and self-relationship (self-worth); describing in each one of this relationships, the constituent elements of this bindings.

The emerging elements, contributors in building these relations, were: *Support*, *Care*, *Humiliation* and *Resilience*. The analysis of these elements pretend to have an approach to the building of bonding relationship (attachment) of a female graduated from the FAE Program.

Key words: attachment, bonding, relationship, FAE Program, building of relationship, elements of relationship, Self-worth.

INTRODUCCIÓN

Marco Contextual

El Programa de Familias de Acogida forma parte de los programas especiales destinados a la atención de niños, niñas y adolescentes (NNA) que se encuentran en situación de “desamparo” (Sename, 2015) con los que cuenta el Sename. Estos programas forman parte del compromiso del Estado de Chile de brindar asistencia y protección a quienes se encuentran privados de cuidados parentales y que, producto de la vulneración de sus derechos, se ha considerado judicialmente apropiado separarlos temporalmente de su grupo familiar de origen e integrarlos a otro alternativo, mientras se realizan las acciones para restablecer su derecho a vivir con el primero. (Sename, 2013)

Dentro del Programa de Familias de Acogida (FA), se encuentran las Familias de Acogida Simple (FAS), las Familias de Acogida para niños/as y adolescentes con Discapacidad (FAD) y las Familias de Acogida Especializada (FAE), las cuales están destinadas a NNA que por resolución judicial, deben ser separados de su familia de origen al ser víctimas de graves vulneraciones a sus derechos, las cuales han repercutido en su desarrollo físico, social, psicológico, afectivo, sexual, cognitivo y conductual; en éste caso se establece que serán atendidas especialmente las víctimas de explotación sexual comercial, situación de calle, con consumo abusivo de drogas, e infractores a la ley inimputables. (Sename, 2015)

Como ya habíamos señalado anteriormente, la vulneración de derechos, en este caso, el hecho de ser víctimas graves de ésta, repercute directamente en el desarrollo de los NNA. Las acciones básicas bajo las que actúa el Sename, es primeramente velar por la seguridad física del niño, y luego, claro, por los aspectos psicológicos que involucran a una víctima de maltrato explícito.

El marco legal y de acción del servicio en materia de protección, dentro del cual se encuentra el Programa de Familias de Acogida, lo otorga la Ley de Menores y sus actualizaciones. El detalle se encuentra en el texto de la Ley 16.618, en cuanto a las causas de protección en lo que concierne a la conducta de los adultos responsables y en lo referido a las instancias de protección. Por su parte, la Ley de Tribunales de Familia, N°19.968 (del 30 de Agosto del 2004), genera un escenario para la mejor realización de las tareas de protección que concierne al

Sename, define sus competencias, la relación de su quehacer en este ámbito, e instruye respecto de las implicancias judiciales de las medidas de protección de los derechos para los NNA.

Marco Referencial

Familia

Para efectos de esta investigación, y en virtud del programa en el que se enmarca el estudio, se hace imprescindible describir qué entenderemos por familia.

Por lo que, definimos “Familia como elemento básico de la sociedad y medio natural que se reconoce como única e inalienable, para el crecimiento y bienestar de todos sus miembros, y en particular de los niños, niñas y adolescentes” (Unicef, 2004).

Además, La familia es un espacio ocupado por una red de relaciones decidida a veces, por una determinación biológica, pero sublimadas en todos los casos por un vínculo social, por una relación de palabra. Sabemos que no hay en la familia nada natural, sino que se trata de una red de lazos, a veces, voluntariamente decididos, donde se requiere un acto de voluntad, un consentimiento del sujeto para que una función, madre, padre, hijo, se sostenga y se transmita en tanto. El genitor nunca es padre espontáneamente, hace falta una atribución simbólica, una adopción, tanto del lado del padre como del lado del hijo, para que la función se sostenga en el genitor, se encarne. (Lijtintens, 2006)

Las funciones no son naturalmente ocupadas sino que deben ser adoptadas, por cada uno de los sujetos allí en juego para que el intercambio y la transmisión acontezca. El concepto de familia puede abordarse desde distintos discursos: jurídico, educativo, sociológico, biológico, antropológico, religioso, etc. Cada uno tendrá un concepto acerca de cómo se efectúa, o cuál es el modelo de relaciones, de intercambio entre los distintos lugares y ubicaciones de los sujetos inherentes a la misma. Pero hay algo que todos estos discursos tienen en común. Esto es, que por la familia se efectúa, se opera, una transmisión. (Lijtintens, 2006)

La conformación de la familia depende de los intercambios de afecto, los cuales son metamorfoseados constantemente a partir de las demandas subjetivas y sociales que surgen de acuerdo con las características de cada una. (Passos, 2013) Bajo este contexto de construcción

vincular es donde también la percepción que tiene cada sujeto de ese vínculo se transforma, donde cada miembro tiene su vivencia de relación vincular. Sin embargo, es importante determinar que si bien, la forma y estilos de familias han variado y que no se puede unificar su concepción, su relevancia debe radicar en las funciones específicas que la familia debe cumplir en cada etapa.

Desde las concepciones de familia mencionadas, podemos decir que este tipo de vínculo no solo se determina por el rol y las funciones propias de éste, si no que se define por la voluntariedad de asumir el rol y desempeñarlo de la manera que se adopte. Es en este punto donde una investigación que esté al servicio de las relaciones vinculares toma relevancia, tomando en cuenta que es un vínculo que se construye y no se establece. Si bien es cierto que “existe en el hombre la necesidad de tocar y aferrarse a otro ser humano de manera de sentirse protegido y cuidado” (Suarez & Herrera, 2010), siendo ésta la funcionalidad del vínculo familiar, es importante destacar que es una relación que está en constante construcción, porque cada relación vincular es particular en sí misma.

Ahora bien, este estudio se enmarca en torno a la vulnerabilidad de derechos de niños, niñas y adolescentes. Éstos niños han perdido los cuidados parentales, y por ende, su cuidado ha pasado a ser parte de un programa de Sename. Muñoz (2013) señala que condiciones políticas (como conflictos bélicos, migraciones); económicas (que producen vulnerabilidad familiar tales como la falta de acceso a salud, educación y vivienda, desnutrición de adultos y niños); y problemáticas sociales y culturales (como violencia familiar, adicciones, trabajo infantil y explotación sexual y comercial, discriminación por discapacidad, el origen étnico, u otro) se reconocen como los principales determinantes de la pérdida de cuidado parental. (Muñoz, 2013) Pero además, están vinculadas en más o menos magnitud a la vulnerabilidad familiar.

En Chile, las familias vulnerables representan uno de los problemas más latentes, cuyas situaciones y consecuencias múltiples, derivan a una constante preocupación por hacerse cargo de ellas.

Gómez, Muñoz & Haz (2007) señalan que:

“las familias vulnerables no cuentan con herramientas suficientes para afrontar las demandas de éxito ligadas a una cultura hedonista y de consumo (...) Al encontrarse mayoritariamente en contextos caracterizados por factores de riesgo psicosocial y deprivación sociocultural crónica, se refuerza el ciclo de marginación, disfuncionalidad, crisis y desesperanza que es común observar en ellas.” (Gómez, Muñoz, & Haz, 2007)

Es por ello que las familias vulnerables son vulnerables porque la marginación se vuelve un ciclo que trasciende generaciones, razón por la cual es más complejo salir de él.

Ahora bien, el concepto de *familias vulnerables* y la dificultad que éstas presentan para afrontar las demandas de la cultura hedonista, remite de una u otra forma a la pobreza. La pobreza es entendida como “un síndrome situacional en el que se asocian el infra-consumo, la desnutrición, precarias condiciones de habitabilidad, bajos niveles educacionales, malas condiciones sanitarias, entre otros.” (CEPAL, 1979.)

Todos estos elementos, representan la base de la vulnerabilidad y la construcción misma del ciclo de marginación. Estas condiciones no solo hacen al ciclo de marginación un ciclo, sino que además, repercuten en los estilos de vida de los miembros que son parte de él.

Bien hemos señalado que es muy difícil salir de un ciclo, no obstante aquello, hay oportunidades de conseguirlo. Palomar & Lanzagorta (2005) detallan las principales características de la movilidad social y definen los elementos para conseguirla.

“La movilidad social está en gran medida relacionada con algunas variables psicológicas, entre las que se encuentran las redes de apoyo social de la familia, la depresión, la autoestima, el locus de control, el bienestar subjetivo y las estrategias de afrontamiento del estrés, entre muchas otras.”(Palomar, & Lanzagorta, 2005)

A pesar de que todos estos elementos representan variables psicológicas, no es posible asegurar que solo dependen de factores internos del sujeto; al contrario, se sabe que las variables psicológicas tienen su punto de partida en acciones, señales, muestras, etc; de otros; y son más bien, el resultado que estas acciones tienen en el mundo psíquico del sujeto.

Ahora bien, debemos comprender que la pobreza y la vulnerabilidad de las familias incluyen una serie de elementos, causas, consecuencias, acciones de cambio y movilidad social.

En virtud de que actualmente, en nuestro país y en el resto de Latinoamérica, se ha evidenciado un aumento de fenómenos como el embarazo adolescente, la separación de matrimonios, las familias monoparentales, etc., se ha producido un nuevo problema a raíz de la pobreza; éste es denominado *feminización de la pobreza*.

Para definir feminización de la pobreza, la autora Carmen de Elejabeitia (1993) nos propone que:

“El término significa que la proporción de mujeres sobre el total de pobres ha aumentado. En una primera aproximación ese incremento se explica por razones familiares: incremento del número de separaciones y divorcios que deja a las mujeres económicamente desprotegidas; por razones económicas: su mayor dificultad a la hora de acceder y obtener un trabajo y un salario suficiente; por razones demográficas: la mayor longevidad de las mujeres.” (Elejabeitia, 1993)

Elejabeitia (1993) propone que la feminización de la pobreza es un problema que tiene su origen en la estructura familiar, en las resistencias a la igualdad de oportunidades de estudio para niños y niñas, a la igualdad de salarios, y al considerar como gratuito el trabajo doméstico.

Señala que desde el punto de vista histórico, las mujeres siempre han estado y permanecido al lado de un hombre, pero ese “estar al lado de”, implica, entre otras cosas, someterse a la economía del hombre. De allí, devienen los términos “feminización de la riqueza” y “feminización de la pobreza” (Elejabeitia, 1993)

No obstante, éste último, tiene distintas apreciaciones en tanto lo acercamos al contexto socio-cultural latinoamericano. Para ello, Sonia Montaña (2003) en su análisis “Políticas para el empoderamiento de las mujeres como estrategia de lucha contra la pobreza” nos propone que:

“Estudios de género de la región ofrecen una importante evidencia acerca de la manera cómo la pobreza genera mayores vulnerabilidades y exclusiones entre las mujeres y sus familias, así como de las menores oportunidades que tienen las mujeres pobres, en comparación con hombres pobres para superar los obstáculos de la pobreza.” (Montaña, 2003)

Por ende, “las familias encabezadas por mujeres padecen, negativamente, las consecuencias de la menor capacidad que ellas tienen para obtener ingresos.” (Montaño, 2003)

Ahora bien, Montaño (2003) propone que:

“El concepto feminización encuentra su mayor sustento en la sobrerrepresentación femenina en la lucha contra la pobreza. Son numerosos los programas que ejecutan los gobiernos en los que la presencia femenina es crucial. (...) Las mujeres pobres se han caracterizado por ser las más numerosas, a veces las más activas y, con frecuencia, las más eficientes en su desempeño.” (Montaño, 2003)

Con esto, es posible señalar que la feminización de la pobreza es un problema, y como todo problema tiene sus causas identificables y sus soluciones. En este caso la feminización de la pobreza es un término que nos permite comprender que el género femenino es más sensible a la pobreza, y es por ello que también, las mujeres buscan soluciones, alternativas y se pre-ocupan de ella; se hacen más activas en su lucha. Esto último, nos permite identificar la pertinencia del concepto en esta investigación, en tanto, el buscar soluciones y alternativas, representan un primer motor para la movilidad social de las que nos hablaban Palomar y Lanzagorta.

Relaciones vinculares

Otro de los conceptos relevantes para esta investigación, y que deviene de la conformación de lazos familiares, son las “relaciones vinculares”

Debemos comprender una característica fundamental del ser humano, es que los vínculos que un determinado sujeto establece a lo largo de su vida determinan la forma en cómo se relaciona con su entorno y consigo mismo. Según la teoría del vínculo, existe una tendencia natural de los seres humanos para establecer relaciones íntimas con personas determinadas. En la actitud de los cuidados existen una serie de pautas culturales que nos hacen comprender que la búsqueda de cuidado es un componente básico de la naturaleza humana. (Melis, Dávila, Ormeño, Vera, Greeppi & Gloger, 2001)

Para efectos de esta investigación, se hace necesario señalar la importancia del apego durante la adolescencia y durante la adultez, ya que representa los principales periodos del ciclo vital en el que se encuentra enmarcada la joven del estudio.

López (1999) señala que durante la adolescencia, amigos y amigas pueden ser equivalentes a una pareja sexual. Si bien, estas figuras no reemplazan a la figura de apego, la complementan pero cumplen una funcionalidad diferente, más ligadas al acompañamiento en actividades sociales que en contención y apoyo emocional. (López, 1999; citado en Díaz, Fernández & Sandoval, 2006)

Por su parte en la adultez, la pareja y amigos siguen siendo figuras importantes de apego, siempre apoyado por el rol de la figura de apego. El compañero de pareja cumple las cuatro funciones propias del apego infantil: deseo de proximidad y contacto, protesta por la separación, base de seguridad y sentimiento de seguridad emocional y bienestar con la presencia del otro. (López, 1999; citado en Díaz, Fernández & Sandoval, 2006)

Así es como se determina que existen patrones básicos, que guardan directa relación con el vínculo primero del apego, y que rigen tanto, la elección de parejas, amigos y todo tipo de relaciones, así como las características propias de las cuales se compone dicha relación.

De hecho, los autores antes mencionados definen que “en el curso del desarrollo de un individuo se dirá que está apegado cuando está absolutamente dispuesto a buscar la proximidad y el contacto con ese individuo, y sobre todo en circunstancias específicas.” (Melis, Dávila, Ormeño, Vera, Greeppi & Gloger, 2001) Y por ende, estará desapegado cuando no busque dicha proximidad.

Un elemento importante que cabe considerar, dentro de los factores que tienen participación en la construcción de las relaciones vinculares, es la *autoestima*. Según plantea Coopersmith en Alonso, L. Murcia, G. Murcia, J. Herrera, D. Gómez, D. Comas, M. Ariza, P. (2007), la génesis de la autoestima tiene como secuencia al *autoreconocimiento* (hacia los 18 meses de edad), la *autodefinición* (3 años de edad) en donde el niño es capaz de identificar las características que lo describen a sí mismo (...), hacia los seis o siete años en términos psicológicos introyectando la concepción del yo verdadero – quien es – y el yo ideal – quien le gustaría ser-. A mayor diferencia entre el yo verdadero y el yo ideal, más baja será la autoestima. Y *autoconcepto* (de

seis a doce años), es el sentido de sí mismo que recoge las ideas referentes al valor personal. La importancia de la autoestima, como factor de las relaciones vinculares, toma lugar en cuanto entendemos la relación vincular como la interacción entre dos personas que indudablemente tienen diferentes autoestimas que dialogan entre sí, generando la relación y la vinculación; “la autoestima es un factor relevante en el desarrollo de los aspectos de la personalidad, adaptación social y emocional” (Coopersmith, s.f.).

La autora María Inés Bringiotti (2005) en su estudio sobre “Las familias en situación de riesgo en los casos de violencia familiar y maltrato infantil.” Señala que dentro de la problemática del maltrato familiar e infantil encontramos familias en las que se presentan disfunciones en los vínculos de sus miembros, y ellas, obedecen a variadas situaciones. El niño no aceptado, no reconocido o no querido tendrá muchas dificultades para ser un adulto equilibrado con posibilidad de contención y adecuado cuidado de sus propios hijos. Si esa situación inicial recibe el efecto de los factores socio-estructurales mencionados, lo coloca en una situación de “riesgo” donde es altamente probable que desarrolle alguna disfunción vincular. (Bringiotti, 2005)

Con ello, la autora nos deja en claro que los vínculos son aquellos encargados de lograr que una familia se constituya como tal, que en ella se ejerzan las funciones que corresponden, si no existen los vínculos, las funciones asociados a ellos, desaparecen. Es por esto que podemos decir que una relación vincular no es una relación cualquiera, es una relación funcional, donde un miembro del vínculo le otorga una función al otro miembro, y viceversa.

Enrique Pichone Riviere, en “El proceso grupal” (1982), nos ha permitido reforzar esta idea, señalando que el vínculo es una estructura compleja.

“La indagación analítica de ese mundo interno me llevó a ampliar el concepto de "relación de objeto", formulando la noción de vínculo, al que defino como una estructura compleja, que incluye un sujeto, un objeto, su mutua interrelación con procesos de comunicación y aprendizaje.” (Pichon- Rivière, 1982)

Además, “Es importante destacar que todo Vínculo con un objeto presente, está influido por las experiencias anteriores, que se han tenido con otros objetos. O sea que todo Vínculo está históricamente determinado.” (Pichon- Rivière, 1982) Por lo que, el vínculo, o como lo hemos

llamado, la relación vincular, se compone de historia, de estilos distintos de crear lazos, que dependen de la experiencia del individuo. La forma de crear vínculos se construye a lo largo de la vida, y de las experiencias que la constituyen, por lo que es imprescindible conocer de la experiencia para comprender cómo un individuo **construye sus relaciones**.

Problema de Investigación

Pregunta de Investigación

¿Cómo se han construido las relaciones vinculares de una joven que fue parte del Programa Familias de Acogida Especializada de SENAME?

Objetivos

Objetivo General

Comprender la construcción de las relaciones vinculares de una joven que fue parte del Programa FAE.

Objetivos específicos

Identificar las relaciones vinculares de una joven que fue parte del Programa FAE.

Identificar los principales elementos con los que se han construido las relaciones vinculares de una joven que fue parte del Programa FAE.

Analizar los tipos de relaciones vinculares y la importancia de éstas, para una joven que fue parte del Programa FAE.

METODOLOGÍA

Marco Metodológico

La metodología realizada se basa en el enfoque cualitativo, lo que se fundamenta en que este tipo de investigación permite estudiar la realidad y entender cómo los participantes perciben los acontecimientos. La variedad de sus métodos reflejan la perspectiva de aquel que vive el fenómeno, pudiendo analizar e interpretar a partir de los significados que tienen para los sujetos.

El uso de esta aproximación es de carácter inductivo y sugiere que a partir de un fenómeno dado, se pueden encontrar similitudes en otro, permitiendo entender procesos, cambios y experiencias. (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010)

Es por ello que para la investigación, se ha escogido la metodología cualitativa, la cual nos permitió conocer el fenómeno, la participación en el Programa de Familias de Acogida de Sename, pero por sobre todo, nos da información sobre las relaciones vinculares de quien perteneció a dicho programa, lo que representa en gran medida el objetivo principal de la investigación, teniendo la posibilidad de entender el proceso, dándonos mayor información sobre la trayectoria del sujeto que vivió el fenómeno y cuáles son sus opiniones sobre éste.

Creemos que para conocer la construcción de las relaciones vinculares es necesario comprender las particularidades que cada sujeto tiene para narrar, es decir, los factores que construyen una experiencia son múltiples y van más allá de la mera participación en el programa; siendo así muy útil la metodología cualitativa para evitar homogeneizar bajo un mismo patrón o variable.

Método y Técnica

A la base de los objetivos de esta investigación, es posible definir una investigación de tipo exploratoria, desde Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). “Una investigación exploratoria se define cuando los objetivos no han sido estudiados previamente en variadas ocasiones.” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010)

Si bien el vínculo ha sido trabajado por otros investigadores en diferentes contextos, no se ha abordado la construcción de las relaciones vinculares en una joven egresada del programa FAE, se carece de conocimiento sobre la construcción de vínculo en una persona que es separada de su familia de origen y por un tiempo está bajo la custodia de una familia de acogida especializada. Desde este método, existe la posibilidad de acercarnos a un contexto y/o fenómeno particular.

El método utilizado en esta investigación es *estudio de caso*, una estrategia de investigación cualitativa, cuyo principal objetivo guarda relación con estudiar un fenómeno, o acontecimiento determinado, desde la percepción de quienes se vieron influenciados por este fenómeno.

Como describe Yin (1989), “el método de estudio de caso es una herramienta valiosa de investigación, y su mayor fortaleza radica en que a través del mismo se mide y registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado.” (Yin, 1989)

Socorro Arzaluz (2005) nos ofrece definiciones acerca del estudio de caso. Una de ellas es la de Feagin, Orum y Sjoberg (1991), quienes describen este método como una “Multifacética investigación a fondo de un simple fenómeno social por medio de métodos cualitativos de investigación. [...] Suele considerarse como una instancia de un fenómeno.” (Feagin, Orum y Sjoberg, 1991)

Cabe señalar, que el estudio de caso, pasa por el relato y la percepción de quienes han vivenciado el fenómeno, sus miembros, con sus historias y con su particularidad, son los que le otorgan un significado al caso.

El sujeto de estudio en esta investigación, se identifica como caso único en primer lugar, porque pese a que la experiencia de ser parte del programa es vivida por más mujeres jóvenes, la significación y repercusiones de esta experiencia misma es diferenciada en cada egresado del Programa FAE. Sumado a esto, este caso se vivencia en un contexto de riesgo social y vulnerabilidad de dos menores de edad; la entrevistada y su hija. Los motivos de ingreso al Programa FAE es una situación particular en sí misma, puesto que el ingreso se fundamenta en que los padres de F, al estar privados de libertad, exponen a la entrevistada a “*peligro material o moral*” (Sename, 2015), donde al ser madre adolescente (13 años), no poseía las competencias necesarias para el cuidado de su hija recién nacida. Por lo que en esta investigación, se estudia una experiencia pasada del sujeto, vista desde la influencia y repercusiones en una construcción y relato actual.

En cuanto a las técnicas, en esta investigación corresponde a la construcción y realización de una *entrevista semiestructurada* en profundidad, a una joven, ya que en este tipo de entrevista “el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados.” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010). Definiéndose como un mecanismo de aproximación que facilita la flexibilidad del investigador ante cualquier tema expuesto por el entrevistado, pudiendo profundizar otras

dimensiones de la construcción vincular misma, a la base de que cada una de estas relaciones no son observables.

En esta investigación se emplearon preguntas orientadas: a la opinión, a la expresión de sentimientos, sensitivas, de conocimiento y de antecedentes. Para ello, se realizó un guión o pauta de entrevista de manera previa, que permitió orientar los principales temas a tratar en el curso de la sesión. El propósito de emplear diferentes tipos de preguntas, es utilizar la entrevista como medio para llegar a las diferentes dimensiones de las relaciones vinculares vividas por la joven.

Se realizó solo una entrevista al sujeto, debido a la dificultad de determinar una segunda instancia, la que tuvo una duración de una hora, pudiendo lograr la profundidad que los objetivos requieren y la especificidad del caso.

Finalmente mencionar que esta entrevista fue grabada en formato digital y posteriormente transcrita utilizando siglas para los nombres y cambiando las ciudades para proteger la identidad de la entrevistada (F). Se realizó en las dependencias del Programa FAE al que la persona perteneció y solo con la presencia de los investigadores y la participante.

Participantes

Dentro de la investigación, la persona que participó de la entrevista es una joven madre de 18 años de la Cuarta Región, egresada del Programa FAE del SENAME, y que compartió su realidad y experiencia desde el ingreso del programa hasta el momento del ciclo vital en el que se encuentra.

Tipo de Análisis

En esta investigación se analizó la información producida por medio de un análisis cualitativo de contenido temático. Se decidió realizar presentar esta propuesta, compartiendo con Krippendorff (1980), la definición de análisis de contenido como “la técnica destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a un contexto” (Kipperndorf, 1980 citado en Porta, & Silva, 2003), desde donde surge una posibilidad de poder comprender la construcción del vínculo en la egresada del Programa FAE de Sename. Cabe

destacar también que otro elemento por el que se plantea esta propuesta es que en el análisis de contenido,

“el contexto ocupa un lugar central ya que sólo mediante su consideración será posible hacer una interpretación. Al referirnos al contexto lo hacemos en un doble sentido. Por un lado, el contexto del texto (material que estamos analizando). Por otro, el contexto social. Es decir, las condiciones que hacen posible que ese texto se produzca y cómo se produce (quién es el enunciador/a, a quien se dirige, en qué circunstancias espaciales y temporales se produce, que acontecimiento lo hacen posible, etc).” (Vázquez, 1994).

En este sentido nuestro objetivo de la investigación, se ve beneficiado puesto que justamente lo que buscamos es poder comprender, por medio de la interpretación de la información recabada, la construcción del vínculo de esta persona, considerando que en este análisis el contexto toma un rol fundamental.

El material obtenido por medio de la entrevista, es trabajado en base a temas que surgen del contenido de la misma información entregada por el sujeto, determinando en base a esto, categorías.

Relación Parental	<ul style="list-style-type: none"> Yo ahora la tengo que ayudar, porque ella está más mal. Ella es como otra hija para mí. 	Apoyo
Relación de Pareja	<ul style="list-style-type: none"> Sí, muy buena. Es una relación de ayuda, nos apoyamos mucho siendo que los dos somos jóvenes. Él nos da todo su apoyo para que nosotras nos sintamos bien, y que yo me sienta feliz y contenta. 	Amor, Respeto, Apoyo
Relación Filial	<ul style="list-style-type: none"> Es mi hija, es una niña muy linda, tiene 4 años. Entonces yo tengo que guiar en estos momentos a mi hija, todo por ella y para más adelante. 	Guía, Cuidado, Apoyo
Relación de Pares	<ul style="list-style-type: none"> No es la misma confianza que tengo con C, y eso que C no es mi amiga, es la asistente social. Las dos son mis amigas pero no tengo la confianza para contarles las cosas que quiero. 	Distracción, Indiferencia
Relación con el Programa FAE	<ul style="list-style-type: none"> Me hacían sentir como mal (...) era como que me rechazaban y por mi hija tenía que quedarme callada. Con C tengo una relación muy buena, como una mamá, como una amiga, es lo mejor que me ha pasado en el FAE. 	Apoyo, Ayuda, Guía, Confianza, Rechazo, Humillación
Relación de Autoestima	<ul style="list-style-type: none"> Siempre estuve sola, jamás me ayudaron, algo que me guiaran a algo bueno. Estoy feliz, me estoy realizando, y no pensando las cosas como niña chica si no que pensando las cosas bien. 	Orgullo, Resiliencia, Soledad, Humillación

RESULTADOS

Tabla 1. Resumen de elementos relacionales

Tipo y Elementos de las Relaciones Vinculares

Relación Familiar

“en todo somos dos en uno”

Para efectos prácticos, entenderemos la relación familiar como el conjunto de vínculos que el individuo ha desarrollado con sus padres, hija, y pareja; por ende, se conforma de estas tres sub-categorías.

Desde la concepción de que *familia* es una red de vínculos no necesariamente marcados por lazos genéticos, sino también por el acto de voluntad (Lijtintens, 2006), es que podemos describir la situación familiar de la entrevistada desde su propio discurso.

“Nos fuimos a vivir juntos, fue porque mis papás cayeron presos, y ahí estuve con él, solo estuve con él, me fui a vivir por la situación. Por lo que me estaba pasando, me tuve que ir a vivir con mi pareja y suegros” (Entrevista FAE 1, 2015)

En el fragmento de entrevista podemos identificar un evento que genera cambios en la relación familiar, donde las principales funciones de cuidado pasan de los padres al suegro de F (Entrevistada). Destacar de igual manera que este acontecimiento ocurre cuando la entrevistada tenía trece años, estando en el inicio de la adolescencia, etapa del ciclo vital en el que el vínculo propicia nuevas figuras significativas a modo de suplir o complementar las relaciones de apego en la infancia (López, 1999; en Díaz, Fernández & Sandoval, 2006). Respecto a esta situación, es relevante hacer énfasis, en cuanto a que, independiente de que la tutela de F. y su hija haya quedado bajo responsabilidad de su suegro; no queremos pasar por alto la importancia y el rol que implicó, para la pareja, recibir a F. y a su hija en su casa; teniendo él quince años, y al igual que F., encontrándose en inicios de la adolescencia, en donde indudablemente el vínculo entre esta pareja ha de haber resultado, para ambos, en una figura significativa, basada en la contención y apoyo mutuo.

Ahora bien, desde Lin, Dean & Ensel (1986), el *apoyo* es entendido como “provisiones instrumentales y/o expresivas, reales y percibidas.” (Lin, Dean & Ensel, 1986 citado en López, A. y Sánchez, E., 2001). Se diferencian tres ámbitos del *apoyo* y cada uno proporciona un tipo o sentimiento de ayuda diferente.

“La comunidad proporciona al individuo un sentimiento de pertenencia a una estructura social amplia. Las redes sociales de la comunidad le pueden producir sentimientos de vinculación. De las relaciones íntimas o de confianza se deriva un sentimiento de compromiso.” (Lin, Dean y Ensel, 1986 citado en López, A. y Sánchez, E., 2001).

Los sentimientos de compromiso son los que marcan la búsqueda de F., en sus relaciones íntimas. Su pareja está comprometida para que ella se sienta feliz.

“Mi familia es mi mamá, mi hija y mi hermano (...) porque mi otra familia, mm no la encuentro familia. No, porque yo siempre estuve sola, jamás me ayudaron, algo que me guiara a algo bueno, no fueron así. Como te digo, llegue acá y C me ha guiado a ser mejor persona.” (Entrevista FAE 1, 2015)

Dentro de los elementos que se identifican en su relación familiar, se encuentran la *soledad* y la necesidad de que alguna de las figuras de esta relación la guiara. Es así como podemos definir desde Passos (2013) que la conformación de la familia se transforma dependiendo del intercambio de afectividad. En el discurso de la entrevistada, esta necesidad de ser guiada es suplida por C (profesional FAE), a tal nivel que F puede verla como una madre, y a su progenitora como una hija, *“Es obvio que mi mamá me dice, me ayuda. Pero yo ahora la tengo que ayudar, porque ella está más mal. Ella es como otra hija para mí.”* (Entrevista FAE 1, 2015). Elemento y sentimiento de cambio en relación a la madre que da cuenta de que las relaciones se construyen y que los roles y sus funciones no están determinados, se adoptan. (Lijtintens, 2006)

“Las transformaciones en las modalidades de pertenencia a los grupos sociales, desestabilizan las relaciones intersubjetivas, repercutiendo en la salud psíquica de los sujetos, exigiendo de éstos el uso de defensas para un retorno eventual al equilibrio.” (Passos, 2013) La discontinuidad de las relaciones que la entrevistada demuestra en su discurso, refleja un proceso de construcción de sus relaciones familiares, donde algunas se fortalecen y otras se transforman según la necesidad y en busca del equilibrio.

F. se refiere a su hija, *“Es mi hija, es una niñita mujer, y es muy linda, tiene 4 años. Entonces yo tengo que guiar en estos momentos a mi hija. Todo pa ella y para más adelante”* (Entrevista FAE 1, 2015) Podemos decir que en el caso de la entrevistada, este equilibrio personal y familiar se sustenta en el bienestar de su hija, poder otorgar los cuidados y el afecto que necesita, pese a la discontinuidad en las relaciones que ha tenido ella en su experiencia familiar.

Como propone Darachis (2000) *“La experiencia subjetiva de tornarse padre presupone un proceso en el cual es necesario que el sujeto reviva el tiempo y lugar en que fue hijo(a), necesita ahora crear para sí la posición de padre/madre. Se trata, por lo tanto, de una realineación donde se debe preponderar la recreación de la historia de cada sujeto.”* (Darachis, 2000 citado en Passos, 2013)

Según lo expuesto por el autor y en base a la visión de vínculo que hemos descrito, es que podemos afirmar que F, en cuanto a su rol como madre, se convierte indispensable generar un flujo de afecto con su hija fundamentado en los elementos de *apoyo, guía y cuidado*, construir su propio vínculo.

Considerando lo anterior, queremos destacar, la adopción del rol que asume la entrevistada respecto del cuidado de su hija, y también el rol maternal (no filial) que asume respecto a la relación que tiene con su madre, que como ya hemos presentado, F. refiere *“Ella es como otra hija para mí.”*(Entrevista FAE 1, 2015).

Cuando la entrevistada describe la relación con su pareja, también sitúa elementos muy diferentes entre sí. La historia que ha conformado con R. (su pareja), comienza a inicios de la adolescencia. *“Nos conocimos en una fiesta, era chica tenía trece años, yo nunca había salido y la primera vez que salí lo conocí a él.”* (Entrevista FAE 1, 2015)

Sobre lo que le gusta de él *“F: Es que su manera de ser igual, yo siendo tan infantil y tan este, que él ya había tenido relaciones a los 14 años y yo tenía 13 y yo no po. Y yo lo primero que le dije fue “no voy a tener relaciones contigo” y él igual respetó mi espacio, respetó mi decisión. Me respetó y entendió mi decisión, si fuera otro chao. Ya no es tan así, ya no esperan tanto*

E: Y ¿qué es lo que actualmente te gusta de él?

F: Que no es machista y que se porta bien con nosotras.” (Entrevista FAE 1, 2015)

En este sentido, la entrevistada esboza los primeros elementos que busca en una relación de pareja, el respeto del espacio privado y de las decisiones, y que en definitiva, encontró en el padre de su hija.

Recuerda que durante las etapas más difíciles de su vida, uno de los pilares fundamentales, fue su pareja, diciendo que *“Ha sido un apoyo en todo sentido. Entonces cuando yo estuve sola un tiempo, él siempre me ayudó, porque si yo no hubiera estado con él, no hubiera sido quien soy no más.”* (Entrevista FAE 1, 2015)

El rol que cumple R. en su vida, es tan crucial que la ha conformado a ella misma como persona, y es por ello que cuando refiere a su pareja, se refiere ineludiblemente a lo que él ha influido en su construcción personal también, “*en todo somos dos en uno.*” (Entrevista FAE 1, 2015)

Inclusive, y como habíamos señalado anteriormente, el compañero de pareja en la adultez, cumple las cuatro funciones básicas del apego infantil; principalmente, en el discurso de la entrevistada, es posible evidenciar un sentimiento de seguridad emocional y bienestar con la presencia del otro.

No obstante aquello, la relación con R. ha pasado por altibajos. Principalmente, con la crianza de la hija, la pareja debió enfrentar una serie de conflictos. F. Tenían opiniones divergentes respecto al cuidado de la pequeña. F. relata las palabras que C. le mencionaba “*Pero tú también soy la mamá y la que está pasando los malos momentos soy tu po.*” (Entrevista FAE 1, 2015) Desde ese momento, la entrevistada se percató que no estaba manejando la situación para obtener los resultados esperados. Ella esperaba que (por su hija) “*ella me respete, especialmente a mí que soy la mamá.*” (Entrevista FAE 1, 2015) Y para ello, era necesario realizar cambios en la situación familiar, particularmente, que su pareja contribuyera en ello.

Como señala Montaña (2003) en su análisis respecto a la feminización de la pobreza:

“La importancia que reviste analizar la esfera reproductiva se encuentra en lo referente al uso del tiempo y el cumplimiento del mandato cultural que relaciona a las mujeres con el cuidado no remunerado de la familia. Esta atadura a las obligaciones domésticas no remuneradas y no reconocidas está en la base de los obstáculos enfrentados por las mujeres para salir al mercado de trabajo en igualdad de condiciones.” (Montaña, 2003)

Vale decir, la situación particular, pero no poco común, que experimentó F., guarda directa relación con una realidad social que viven muchas mujeres en nuestro país. La preocupación por las actividades domésticas, aún en muchas familias forma parte del cuidado exclusivo de las mujeres. Bien sabemos que es una actividad no remunerada, pero el problema radica en que en virtud de esta ocupación, las mujeres se vean en diferencia de oportunidades y condiciones para trabajar.

No obstante aquello, actualmente F., describe que la relación con su pareja ha sufrido un cambio importante.

“Por ser yo digo que él me tiene que ayudar. Ahora, él me apoya mucho más que antes, en el sentido que ahora él va a la feria conmigo, él tiene que saber lo que.. Porque lo que paso yo, también tiene que pasarlo él, si somos dos en uno.” (Entrevista FAE 1, 2015)

Lo que destaca la entrevistada es la esencia misma de la que, según su significado, se compone una relación de pareja, al ser “dos en uno”, ambos deben vivir, sufrir, y por supuesto, salir adelante en conjunto, bajo las mismas condiciones.

En cuanto a las relaciones familiares, se puede afirmar que la experiencia de desvinculación con su familia de origen, y su paso por las Familias de Acogida, no imposibilitan su rol como madre ni determina el vínculo que se construye en esta relación.

Relación Programa FAE

“Con C tengo una relación muy buena, como una mamá, como una amiga, es lo mejor que me ha pasado en el FAE”

El paso por el programa FAE, fue una experiencia significativa en la vida de la entrevistada. Sin embargo, en ella, se identifican vivencias muy distintas entre sí. Mientras permaneció en una familia de acogida, declara no sentirse a gusto.

F. refiere a la primera familia de acogida *“Yo no iba, yo no iba, yo no iba casi nunca, porque ellos no me entendían, lo único que hacían era retar y retar.”* (Entrevista FAE 1, 2015)

“Me hacían sentir como mal (...) era como que me rechazaban y por mi hija, tenía que quedarme callada.” (Entrevista FAE 1, 2015). La entrevistada repite constantemente en su discurso que a la luz de esta relación, ella se sintió humillada.

Relata que no estaba de acuerdo con acudir al programa, pero en vista de su corta edad, y su condición de ser madre adolescente, tuvo que entrar al FAE.

“Y porque yo iba al baño o me quedaba dormida con la niña en brazos me dijeron que era mala mamá en el hospital y muchas cosas más, siendo que no me podían decir que

era mala mamá teniendo catorce años teniendo una vida de grande, yo entiendo, mi hija está chica, y yo también siendo chica. Ahora yo entiendo toda la realidad, pero ahora no puedo hacer nada, ya estaba lista.” (Entrevista FAE 1, 2015)

De este primer paso por el programa, podemos rescatar los elementos de *rechazo* y *humillación*. Principalmente, y como ya habíamos señalado, la *humillación* es un término que suele repetirse en el discurso de la entrevistada.

Desde Fernández Arregui (2008), “La palabra *humillación* se refiere a un acto y una emoción: es el acto de devaluar injustamente a un individuo o a un grupo por parte de otros que tienen el poder de conseguirlo. La *humillación* es también la emoción que surge cuando la víctima toma consciencia de que dicha devaluación ha tenido lugar.” (Fernández, 2008)

Es decir, el acto, las palabras de la familia de acogida de F., significaron para ella una emoción de devaluación; dichas palabras tuvieron un efecto y un significado en ella.

Ahora bien, la entrevistada ocupa en su discurso el término “*rechazo*”. Éste, según Gracia, Lila y Musitu (2005) “Es la ausencia de calor, afecto o amor de los padres hacia sus hijos, o el privarlos de éstos de modo significativo” (Gracia, Lila & Musitu, 2005).

El programa FAE tiene como objetivo conseguir que la familia de acogida desempeñe funciones parentales. Desde la percepción de la entrevistada, estas funciones no fueron cumplidas por parte de su primera familia de acogida.

Más tarde, la entrevistada refirió una segunda vivencia en el FAE, cuando se trasladó a otra ciudad. En ella, conoció a una asistente social, quien significó distintos roles para ella.

La entrevistada relata que “*C no solo es una asistente social, una ayudante, una amiga (...) Con C tengo una relación muy buena, como una mamá, como una amiga, es lo mejor que me ha pasado en el FAE.*” (Entrevista FAE 1, 2015)

Si bien, ella no ha señalado a esta persona como parte de su familia, es posible decir que por el rol que desempeña, F la ha significado con funciones de madre, y con ella se ha mostrado con

claridad un intercambio relacional; es un vínculo compuesto por confianza y respeto recíprocos, en donde la figura de la madre se ha debilitado, aparece esta mujer a ocupar su lugar.

El papel que cumple C, como figura de *apoyo*, representa lo que Lin, Dean & Ensel (1986), habrían definido como el *apoyo* de una red social dentro de una comunidad, en este caso, C., no solo ha sido la representante de la comunidad “FAE”, sino que además, le ha proporcionado sentimientos de vinculación.

Sin embargo, esta relación no es un vínculo que destaque como estable, en tanto ella señala que “yo sé que voy a salir de aquí y voy a tener menos contacto con C. porque no va a ser lo mismo, yo pienso.”(Entrevista FAE 1, 2015)

Tan solo debemos recordar lo expuesto por María Ines Bringiotti (2005), quien señaló que “aquellos niños que vivieron situaciones de maltrato, es muy probable que de adultos desarrollen alguna disfunción vincular.” (Bringiotti, 2005)

No obstante, esta condición no es determinante; es posible que con la intervención de Sename, la contención y *apoyo* emocional que F. ha recibido en la asistente social del programa, ella sea capaz de establecer vínculos funcionales con figuras importantes. Es por ello que no es posible decir que los vínculos que F. ha establecido sean disfuncionales; pero aun así, no dejan de ser volátiles.

Para este análisis no debemos dejar de lado la variable macro-social en la que está inserto el sujeto. Bringiotti (2005), define que el contexto social latinoamericano, está marcado por una fuerte tendencia que ha significado “aumento de uniones consensuadas, reducción del número de matrimonios, mayor disolución conyugal y aumento del embarazo adolescente. Todos los aspectos referentes a las uniones conyugales y a las separaciones, están directamente relacionados con cada contexto y sector.” (Bringiotti, 2005)

El contexto en el que está inmersa la sujeto de estudio, corresponde a una situación de riesgo o vulnerable; no por ello podemos interpretar que cumple con la serie de situaciones relacionadas a la vulnerabilidad y riesgo social, pero sí está claro que existe una búsqueda constante de vínculos transitorios que suplen, por periodos, la ausencia de una función de cuidado en su historia vincular.

Esta mujer que viene a ocupar un lugar de madre, aun cuando, ella no la describe como parte de su familia, cumple una función primordial en su vida, y curiosamente, F. habla de esta relación, como un vínculo transitorio.

Además, este contexto social vulnerable, se vuelve más vulnerable aún con el particular caso de la entrevistada. Tan solo recordemos que su ingreso al programa FAE, tiene que ver con la falta de un sostenedor para ella y su hija, su situación de ingreso es como madre adolescente y menor de edad.

Siendo mujer, menor de edad, con una hija, y sin mayores de edad que se responsabilicen por ella, la vulnerabilidad se hace evidente.

Como hemos señalado anteriormente, los estudios de Elejabeitia (1993) y Montaña (2003), nos permiten dar un marco al trato de la vulneración de derechos cuando se es mujer y se es pobre. El término tratado por estas autoras, de feminización de la pobreza, nos permite comprender que las oportunidades para escapar de la pobreza, se vuelven más difíciles cuando se es mujer, y para qué hablar del caso descrito de esta adolescente, que además de todo, es madre.

Sin embargo, actualmente, la situación de la entrevistada es distinta, ya que ha conseguido estabilizar una relación con su pareja, y ha logrado que ambos compartan la gestión del hogar y cuidados de su hija.

No obstante, en el momento en que ella entró al programa FAE, la situación era muy distinta, llena de incertidumbre y temores que como describe, la hicieron sentir humillada y rechazada. Esta familia de acogida, no la hacía sentir en igualdad de oportunidades, estaba excluida, económica y socialmente.

Sentirse excluida socialmente, puede representar la base de un círculo de pobreza. O por el contrario, y como es en este caso particular, representa el principal motor de la entrevistada, para revertir, y anteponerse a la situación de pobreza. Sentirse humillada, rechazada y temerosa, fueron los principales ejes para que pudiera luchar por el bien de sí misma y de su hija. Tal como ella lo señala *“no puedo estar humillándome por un plato de comida si yo tengo mis dos manos buenas y mis dos pies buenos para darle a mi hija.”* ((Entrevista FAE 1, 2015))

No obstante, la transitoriedad de los vínculos de F. es una condición que llama la atención. Los autores Muñoz-Ortega, Gómez-Alaya & Santamaría-Ogliastri (2008) en su estudio “Pensamientos, sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres”, señalan que (Acerca de la separación de los padres) “Las personas que durante la infancia han atravesado por una ruptura familiar, posiblemente, tienen un mayor riesgo de ser personas inestables, inseguras, que no logran establecer vínculos afectivos duraderos y que siempre tendrán temor al abandono”. (Muñoz-Ortega, Gómez-Alaya & Santamaría-Ogliastri, 2008).

Si bien es cierto, estos autores especifican el quiebre familiar desde la separación de los padres, la historia que ha vivido el sujeto de estudio, está colmada por un quiebre aún más difícil de superar; la cárcel de los padres, y por ende, la separación de éstos no solo como pareja, sino que separación hacia ella misma.

Considerando los antecedentes de la historia de F. y la teoría de los autores, es posible que la entrevistada presente un temor al abandono, y por ello, no consiga establecer vínculos duraderos. No obstante, esto no significa que no siga existiendo aquella necesidad de una figura significativa de apoyo, efectivamente, esta necesidad existe y es satisfecha con la existencia y el apoyo brindado por su pareja y por C.

Relación de Pares

“no tengo la confianza para contarles las cosas que quiero.”

Ahora bien, fuera de esta figura de *apoyo* (C.), que ha cumplido diversos roles en la vida de la entrevistada, ésta declara que no existen grandes amistades. La relación que tiene con sus amigas, está más bien compuesta de elementos de distracción, pero no se evidencia la misma confianza que ella le otorga a la relación con la asistente social del programa.

“No es la misma confianza que tengo con C, y eso que C no es mi amiga, es la asistente social. Las dos son mis amigas, pero no tengo la confianza para contarles las cosas que quiero.”(Entrevista FAE 1, 2015) Si bien, desde la percepción de la entrevistada, las relaciones que ha construido a través de su paso por el programa FAE, no perdurarán en el tiempo; es posible señalar que han sido fundamentales para la construcción de futuros vínculos. Tal como

ya lo hemos mencionado, la construcción de vínculos depende en gran medida de la historia de un individuo.

Referente a esta situación en la que se encuentra F. y considerando el elemento de *indiferencia* emergido en el análisis, de su relación de pares, surge la condición de *soledad* en la que se ve envuelta F. no teniendo figuras pares con quien ella se sienta a gusto y pueda ser contenida eventualmente.

Relación de Autoestima

“no me importa lo que la gente hable, sino que yo misma tengo que salir adelante”

Tal como hemos mencionado anteriormente, la permanencia de la entrevistada en el Programa FAE, tuvo una gran repercusión en su vida, comenzando por las consecuencias práctico-legales que trajo, como lo que fue la situación de que sus tíos pasaran a ser los adultos responsables de ella y de su hija, con tan solo 2 meses de edad. El hecho de que ella misma pasara bajo la tuición de sus tíos, en una ciudad de la cual ella no era originaria; con las responsabilidades e implicancias que estas consecuencias conlleva. Esto significó para F. una tensión constante, ya que según relata, vivió en condiciones bajo las cuales sentía la sensación de poder perder a su hija:

“F: Humillando es como que, estemos almorzando y que te digan “agradece que te estamos dando un plato de comida o porque te damos una leche.” Eso es humillación para mí.

E: Eso te hacía sentir humillada.

F: Sí, y yo no podía hablar porque o si no me quitaban a mi hija.”(Entrevista FAE 1, 2015)

Lo que se evidencia en la presente cita, es la imposibilidad de F. de poder expresar sus sentimientos respecto de lo que estaba viviendo, y por ende, la relación que construyó F. junto con su familia cuidadora va a ser fuertemente influida por este tipo de comunicación entre ellos.

La sensación de sentirse *humillada* se asocia necesariamente con la construcción de la autoestima de F. La autoestima, cumple un rol fundamental cuando se quiere referir desde dónde, y la manera en que la persona establece sus relaciones con otros. De esta manera, tal como lo plantea Ramia, M. (2002): “Los individuos con baja autoestima (...) se caracterizan por sentirse aislados, incapaces de expresarse y demasiado débiles para hacer frente o vencer sus deficiencias, así como para asumir circunstancias”. (Ramia, 2002)

Además, si recordamos que el concepto de *humillación* no solo es el acto de humillar, sino también la emoción de sentirse devaluada, es posible señalar que esta *humillación* tuvo repercusiones en la autoestima de F., evidenciándose en la incapacidad de expresar y en la sensación de sentirse débil frente a las decisiones que los demás podrían tomar sobre ella y su hija.

Retomando una vez más la entrevista realizada, nos encontramos con experiencias vividas por F., que nos vuelven a plantear los elementos sobre los cuales se construyó su autoestima durante su estadía en la casa de sus tíos, el elemento particular de la *soledad*, “*Siempre estuve sola, jamás me ayudaron, algo que me guiaran a algo bueno, no fueron así.*” (Entrevista FAE 1, 2015). Respecto de este sentimiento, que hemos categorizado como colaborador en la construcción de la autoestima, se ha de considerar que va en oposición a lo que el adolescente busca en sus padres o figuras parentales como nos explica Penagos, Rodríguez, Carrillo & Castro (2006): “El adolescente se muestra menos dependiente de los padres, lo cual no implica en ningún momento que la relación se vuelva innecesaria o carezca de importancia (...); en esta etapa lo que busca es *apoyo y confianza.*”. (Rodríguez, Carrillo & Castro, 2006)

Bien ya se ha señalado que el apoyo es un elemento crucial en la autoestima y en la vida psíquica. En esta familia de acogida, la sujeto no ha conseguido obtener sensaciones de vinculación o compromiso recíproco, tal como Lin Dean & Ensel (1986) nos explicaban que son aspectos cruciales que aportan las relaciones significativas. Al contrario, los elementos que destaca la entrevistada en esta etapa de su vida, tienen que ver con una falta de apoyo y confianza, que lógicamente la hicieron sentir en soledad.

De la misma manera, y siguiendo el sentido de la importancia que juega el papel de la familia, Boxó, Aragón, Ruiz, Benito & Rubio. (2013) refieren que:

“Es el grupo familiar en el cual el valor significativo de sus componentes otorga especial relevancia a sus comportamientos relacionales. Los modos del desprecio no representan tanto una injusticia como una conducta dañina por la que las personas son heridas en una comprensión positiva de sí mismas -la autoestima- que han adquirido por vías intersubjetivas.” (Boxó, Aragón, Ruiz, Benito & Rubio, 2013)

Nos damos cuenta entonces, de lo significativo que es para F., haber sentido la sensación de *humillación* dentro de su familia de acogida.

No obstante lo anterior, F. nos dice “*Estoy feliz, me siento realizando, y no pensando las cosas como niña chica, sino que pensando las cosas bien (...) Antes yo pensaba en trabajar y nada más, pero ¿de qué me sirve que siempre te estén humillando?, que ‘no tenía cuarto medio y no saqué nada.’*” (Entrevista FAE 1, 2015).

Asimismo, otro elemento del cual nos percatamos que está presente en el discurso, cuando relata su historia, es el *orgullo*, respecto a lo que ha logrado; el hecho de volver a sus estudios y estar actualmente cursando cuarto medio; cuando le preguntamos acerca de su período de vida actual.

Retomando, los elementos respecto a los que F hace referencia, cuando habla de sí misma y de su experiencia en el FAE, tanto la *soledad*, como la *humillación* y el *orgullo* fueron aquellos que más se presentaron en la entrevista y que se han considerado como colaboradores en la construcción de la autoestima de la entrevistada. Parece importante e interesante también destacar la manera en que F. logra articularlos, encontrando el modo de poder salvar aquello que le hace sentido, que es el *orgullo* por la superación y la lucha personal:

“*Para mí en ese sentido es cansancio, todos tienen que agradecer lo que hago, porque yo ahora tengo a mi hermano de doce años. Porque igual siendo una niña de dieciocho años, me han pasado cosas fomes. Mi mamá en la cárcel, yo podría no estar ni ahí con nadie*” (Entrevista FAE 1, 2015).

Esta actitud entendida como *resiliencia*, es aquella que “(…) resiste ante la destrucción, la capacidad de proteger la propia integridad a pesar de la crisis, y la capacidad de reconstruir la propia vida tras la adversidad (...)” (Gentil, 2009). Es así como se evidencia en la última cita de

la entrevista, el reconocimiento y el enfrentamiento de la situación adversa, así como también el motivo que tenía por el cual luchar y mantenerse.

Ahora bien, anteriormente habíamos señalado que la baja autoestima, producto de la situación que vivió en el primer paso por el FAE, fue un impedimento para expresar sus emociones, y un temor ante la posible pérdida de su hija. No obstante, actualmente la entrevistada logra hacer un giro en su vida, ya no siente la presión ni el temor antes señalado, y como expone Montaña (2003) ha logrado *empoderarse* de sus decisiones y su vida.

(Montaña, 2003) resume el concepto de *empoderamiento* como el proceso por el cual la autoridad y la habilidad se ganan, se desarrollan, se toman o se facilitan. El énfasis está en el grupo que protagoniza su propio empoderamiento, no en una entidad superior que da poder a otros. (Montaña, 2003)

La idea que se rescata es que a pesar de todas las situaciones vividas por la entrevistada, principalmente, el contexto social vulnerable, ha logrado empoderarse de todo ello en pro del progreso personal; lo que se ve reflejado en el ímpetu por sacar cuarto medio, en lograr una independencia económica, e incluso, llegar a hacerse cargo de su hija, su hermano y su madre.

Es aquí donde cabe lugar el análisis respecto a la feminización de la pobreza, el cual no es un fenómeno nuevo; sino como señala Elejabeitia (1993), Lo nuevo es el reconocimiento de la condición de libre e igual de las mujeres y la feminización de la pobreza la consecuencia o efecto coyuntural derivado de su desigual posición en el punto de partida (Elejabeitia, 1993).

Lo que está intentando hacer la entrevistada es pre-ocuparse, pre-venir la situación de la pobreza y activarse para progresar. Y esa situación de empoderamiento, es precisamente la que la hace sentir tan orgullosa, la que le permite dar un giro en su autoestima, y decir *“a mí no me importa que toda la gente me vea o, diga ah que está con la ropa café, no me importa lo que la gente hable, sino que yo misma tengo que salir adelante, y con él, junto con él. (Su pareja)”* (Entrevista FAE 1, 2015).

DISCUSIONES

La construcción de las relaciones vinculares ha sido un objetivo difícil de alcanzar, considerando que incluso para el individuo es difícil reconocer los patrones que la construyen. Siendo ésta la primera dificultad de este estudio, se ha llegado a una aproximación de la construcción de relaciones, por medio de los elementos que las componen.

Ahora bien, a la luz de la entrevista y su análisis, se puede destacar la importancia de la relación consigo misma (autoestima), considerando que todos los temas abordados en la entrevista repercuten en esta categoría de análisis, convirtiéndola en un apartado trascendental para la comprensión de los elementos que construyen sus relaciones.

De la misma manera, esta categoría de análisis, ayuda a comprender el cambio personal de F desde el ingreso al FAE y su posterior egreso a los 18 años, observándose no sólo cambios a nivel vincular, los que se evidencian en la capacidad de fortalecer sus competencias en el cuidado de su hija, apoyar a su madre y su hermano y estabilizar la relación de pareja, al irse a vivir juntos; sino que además, en la capacidad de “darse cuenta” de su situación de vulnerable y ocuparse por revertirla. Es en ese empoderamiento, donde se evidencia el principal giro en la autoestima de la entrevistada.

Esto es apoyado además, por un cambio en la percepción personal, convirtiéndose en una joven con mayor valoración propia, con proyección de estudios al lograr terminar la enseñanza media y efectuando trabajos independientes. Todos estos factores en conjunto, han repercutido en su autoestima, generando un cambio desde el elemento relacional de *humillación* a *orgullo*.

Bringiotti (2005) postula que la experiencia de desvinculación podría generar disfuncionalidad vincular en el individuo. Frente a esta mirada teórica y bajo el discurso y experiencia de la entrevistada, es que se podría afirmar que en este caso único, las implicancias del contexto de desvinculación determinaron la constante búsqueda de una figura representativa y trascendental a lo largo de su vida, considerando que las relaciones importantes que ha desarrollado han sido de carácter volátil.

No obstante, no es posible determinar que existe una dificultad para formar vínculos funcionales, sino más bien, una necesidad de desarrollar relaciones basadas en el *apoyo y guía*, elementos relacionales que actualmente podemos observar en su red de apoyo.

A partir de los resultados de este estudio de caso, es que surgen nuevas interrogantes interesantes de abordar en otras investigaciones.

Uno de estos cuestionamientos es profundizar situaciones donde ocurre doble vulneración de derechos en la infancia en el Programa FAE, es decir, ¿de qué manera se abordan e intervienen estas situaciones?

Considerando el caso de F, que ingresa al programa con su hija por “*peligro material o moral*”, ambas son protegidas en función de los derechos de la infancia vulnerados. Sin embargo en la primera familia de acogida especializada al que perteneció, la funcionalidad parental no fue satisfecha totalmente, y por ende, es posible decir que esta primera experiencia no fue reparatoria.

Es por ello que sería relevante estudiar los alcances del programa mismo, no solo en términos de protección de los derechos, sino también, en términos de reparación para/con los menores de edad que ingresan.

No obstante, es importante destacar que el programa sí logro tener efectos en los logros personales de la entrevistada. Pero, organismos como Sename, ¿de qué manera controlan las condiciones para que los menores de edad se sientan “acogidos” en sus familias de acogida?, ¿De qué forma ayudan a estos niños cuando no se sienten acogidos?

Según lo expuesto anteriormente, no es posible realizar una crítica al control que efectúa el Sename sobre la percepción de los menores de edad, de no sentirse acogidos en sus familias; ya que la entrevista realizada no ofrece evidencias empíricas para sustentar un análisis de este estilo.

A pesar de ello, es posible señalar que este caso fue exitoso, en tanto el trabajo que realizó el programa FAE, (por medio de la relación construida con la asistente social) sobre la entrevistada, le permitió desarrollar nuevas experiencias personales, que estén al servicio de su empoderamiento, en pro de la movilidad social.

A partir del análisis de la experiencia vivida por la entrevistada, se facilitó la descripción de elementos que contribuyen a las relaciones vinculares importantes. Dichos elementos, fueron los que han otorgado una aproximación a la particular forma de construir relaciones vinculares en este caso único.

Finalmente y a modo de síntesis, este estudio de caso ha permitido comprender, que el hecho de haber sido parte del programa FAE, es uno de tantos factores que pueden tener una influencia en los patrones que predominan en el individuo para construir sus relaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boxó, J.R; Aragón, J; Ruiz, L; Benito, O y Rubio, M.A. (2013). Teoría del Reconocimiento: aportaciones a la psicoterapia. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.* 33(17)
- Bringiotti, M. (2005) *Las familias en “situación de riesgo” en los casos de violencia familiar y maltrato infantil*. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- CEPAL (1979) *El método de las necesidades básicas insatisfechas*.
- Coopersmith (s.f.) En Alonso, L., Murcia, G., Murcia, J., Herrera, D., Gómez, D., Comas, M., & Ariza, P. (Eds.) (2007). *Autoestima y relaciones interpersonales en jóvenes estudiantes de primer semestres de la División Salud de la Universidad del Norte, Barranquilla. Salus Uninorte*.
- Drachis, E. (2000). *L’instauration de la parentalité et ses avatars. Le divan familial – Blessures de la filiation*. *Revue de thérapie psychanalytique*, Paris: In Press Éditions, No. 5/automne. En Passos, M. (Eds.) (2013) *Familia: Límites y subjetividades en la construcción de los vínculos intersubjetivos*. *Revista Alternativas en psicología*.
- Elejabeitia, C. (1993) *Feminización de la pobreza*. *Documentación social*, 105
- Feagin, J., Orum, A, Sjoberg, G. (1991) *A case for case study*. Chapel Hill, University og North Carolina Press. En Arzaluz, S. (Eds.) (2005) *La utilización del estudio de caso en el análisis local*. *Región y sociedad*. 17(32)

- Fernández, S. (2008) *Reflexiones sobre el significado social de la humillación*. Psicología política N° 37.
- Gentil, I. (2009). *Salud y mujeres inmigrantes latinoamericanas: Autoestima y resiliencia*. Index Enferm, 18(4)
- Gracia, E.; Lila, M. & Musitu, G. (2005) *Rechazo parental y ajuste social y psicológico de los hijos*. Salud Mental, Vol 28. N° 2.
- Gómez, E.; Muñoz, M. & Haz, A. (2007). *Familias multiproblemáticas y en riesgo social: Características e intervención*. Psykhé, 16(2)
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. McGrawHill.
- Ley de Tribunales de Familia de 2004, § 19.968 (2015)
- Lijtintens, C. (2006). *Conferencia sobre la familia*. Virtualia.
- Lin, Dean & Ensel (1986) *Social support, life events and depression*. Nueva York: Academic Press. En López, A. & Sánchez, E. (Eds.) (2001) *Estructura social, apoyo social y salud mental*. Revista Psicothema, Vol. 13, N°1.
- López, F. (1993) *El apego a lo largo del ciclo vital*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. En Díaz, C., Fernández, A., & Sandoval, L. (Eds.) (2006). *Incidencia de un programa de matrogimnasia en la calidad del vínculo afectivo entre padre/madre y su hijo/hija aplicado en un jardín infantil de la ciudad de Viña del Mar*. Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Melis, F.; Dávila, M.; Ormeño, V.; Vera, V.; Greppi, C.; Gloger, S. (2001) *Estandarización del P.B.I. (Parental Bonding Instrument), versión adaptada a la población entre 16 y 64 años del Gran Santiago*. Revista chilena de neuropsiquiatría.
- Montaña, S. (2003) *El capital social en la dimensión de género: Políticas para el empoderamiento de las mujeres como estrategia de lucha contra la pobreza*. En Atria, R.; Siles,

- M; Arriagada, i; Robison, L. (2003) (Eds.) *Compilación: Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma (361-379)*
- Muñoz, C. (2013). *Narrativas desde las periferias existenciales de la vida familiar.*
- Muñoz-Ortega, M., Gómez-Alaya, P., Santamaría-Ogliastri, C., *Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres.* Universitas Psychologica, vol. 7, núm. 2, mayo-agosto, 2008, pp. 347-356 Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia
- Palomar. J. & Lanzagorta, J. (2005) *Pobreza, recursos psicológicos y movilidad social.* Revista latinoamericana de psicología. 37(1)
- Passos, M. (2013) *Familia: Límites y subjetividades en la construcción de los vínculos intersubjetivos.* Revista Alternativas en psicología.
- Penagos, A.; Rodríguez, M.; Carrillo, S.; & Castro, J. (2006). *Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos.* Universitas Psychologica, 5(1).
- Pichón- Rivière, E. (1982). *El proceso grupal.* Editorial Nueva Visión.
- Krippendorff (1980) *Metodología del análisis de contenido. Teoría y Práctica.* Barcelona. Paidós Ibérica, S.A. En Porta, L., & Silva, M. (Eds.) (2003). *La investigación cualitativa: El Análisis de Contenido en la investigación educativa.* Universidad católica de Córdoba
- Ramia, M. (2002). *La autoestima en los estudiantes de la mención Educación Preescolar y Primera Etapa de Educación Básica de la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela.* Rev. Ped, Caracas. 23(68)
- Servicio Nacional de Menores. (2015). *Línea de acción programas, orientación técnica, programa familia de acogida especializada con programa de protección especializados FAE/PRO.* Departamento de Protección de Derechos. Chile.
- Servicio Nacional de Menores. (2013). *Bases Técnicas.* Oficinas de protección de derechos del niño, niña y adolescente.

- Suarez, N., & Herrera, P. (2010). *La Relación del hombre con su primer(a) hijo(a) durante los primeros seis meses de vida: Experiencia Vincular del Padre*. PSYKHE Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Unicef (2004) *Convención sobre los derechos del niño*.
- Vázquez, F. (1994). *Análisis de contenido categorial: el análisis temático*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Vásquez Rocca, A. (2008) *Zygmunt Bauman: Modernidad líquida y Fragilidad Humana*. Revista Observaciones Filosóficas.
- Yin. (1989) *El método de estudio de caso: Estrategia metodológica de la investigación científica*. Pensamiento y gestión 20.